

Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana, Sesión 8, Ética de la ley natural

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 8, Ética de la ley natural.

Bien, después de haber analizado la teoría del mandato divino, vamos a analizar otra importante tradición teológica en la teoría moral, que es la ética de la ley natural.

Este tema se remonta , sobre todo, a Agustín y Tomás de Aquino, pero las raíces de la ética de la ley natural se remontan a la antigua Grecia, a la filosofía socrática, especialmente a Aristóteles, y a los estoicos. Por tanto, a continuación se presenta un resumen de algunos de los temas principales de la ética de la ley natural. Comenzamos con la idea de que todo tiene un telos, un propósito, un fin o una función.

Eso se aplica sin duda a los objetos hechos por el hombre, a los relojes, a los zapatos, a los barcos y a todo lo demás que fabricamos. Ya sabes, estas cosas tienen un propósito, un fin, una función que se supone que deben cumplir. Pero esto también incluye a los seres humanos, la idea de que los seres humanos tienen una función o un propósito, que es algo que está claro en la teología cristiana.

Dios creó a los seres humanos de una determinada manera. Creó nuestros órganos de una determinada manera para que cumplieran diversas funciones. Y si observamos detenidamente la forma en que fuimos diseñados y nuestro plan de diseño, podemos inferir, en esencia, de esas diversas funciones ciertas verdades morales.

Así pues, la fuente del telos de todo objeto natural y de todo ser humano es Dios. Él creó el mundo para que fuera un sistema funcional y racional. Diseñó todas las cosas que hizo con determinados fines.

De ahí podemos inferir que existen ciertas leyes naturales, algunas de ellas descriptivas y otras prescriptivas. En física, por ejemplo, podemos hablar de diversas leyes de la gravedad, la ley del cuadrado inverso, las leyes de la termodinámica, las fuerzas nucleares fuerte y débil, la constante de Avogadro.

Todas estas regularidades de la naturaleza fueron creadas por Dios para cumplir ciertos propósitos, para hacer posible la vida tal como la conocemos. Por eso las llamamos leyes naturales o leyes de la naturaleza. Pero también hay leyes prescriptivas que nos dicen cómo debemos actuar, qué tipo de comportamientos debemos adoptar y qué tipo de conducta será más beneficiosa para nosotros.

Esa es la ley natural. Y si observamos esas leyes morales naturales o prescripciones, las cosas tienden a irnos bien, pero si nos desviamos, las cosas tienden a ir mal.

Y, una vez más, esto tiene que ver con lo bien que estemos cumpliendo nuestro telos, o nuestro plan de diseño en términos de nuestra conducta. Por lo tanto, si mentimos, engañamos, robamos o nos comportamos mal sexualmente y violamos estas prescripciones naturales, las cosas nos saldrán mal. Habrá consecuencias malas y dolorosas.

Ahora bien, podemos descubrir estas leyes naturales porque Dios nos hizo racionales; estamos hechos a su imagen, y por eso, por así decirlo, ha preparado nuestras mentes para estar alertas a estas diversas leyes naturales y a cómo debemos vivir en un sentido general. Como dice Tomás de Aquino, conocemos nuestros fines básicos, y esos fines incluyen la autopreservación, la búsqueda del entendimiento, la educación de nuestra descendencia y el evitar dañar u ofender a los demás. Ahora bien, este enfoque de la ética no es sólo filosófico, sino también teológico.

De hecho, existen raíces bíblicas. Las encontramos en Romanos 1, Salmo 40, Jeremías 31, Romanos 2, Hebreos 8 y algunos otros lugares. Aquí hay un pasaje clave en Romanos 2, donde Pablo escribe que cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que exige la ley, son una ley para sí mismos, aunque no tengan la ley.

Demuestran que las exigencias de la ley están escritas en sus corazones, sus conciencias también dan testimonio, y sus pensamientos a veces los acusan y otras veces incluso los defienden. Así pues, parece existir aquí la idea de que tenemos un sentido natural, innato o innato de lo que está bien y lo que está mal, al menos de las prescripciones fundamentales para nuestra conducta, que incluso conocen quienes no han tenido exposición a una revelación especial, y por eso Pablo dice que estas cosas están escritas en los corazones, lo cual es una metáfora bien conocida. Así pues, observemos un poco más de cerca a un importante teórico de la ley natural, Tomás de Aquino.

Desglosa distintas categorías de derecho y nos ofrece una taxonomía que resulta útil en este caso. Su definición general de derecho es una ordenanza de la razón para el bien común promulgada por alguien que se ha preocupado por una comunidad y, por supuesto, esto puede aplicarse y se aplica en múltiples niveles, desde los gobiernos federales o nacionales hasta los gobiernos locales, las familias y las iglesias.

Pero la categoría más amplia de la ley es la que él llama ley eterna, y esa es simplemente la suma de todos los decretos de Dios que gobiernan el universo, y la

ley natural es ese aspecto de la ley eterna que es discernible por la razón. Es ese aspecto de la ley eterna que podemos descifrar mediante nuestra investigación racional, y nuevamente, este aspecto de la ley eterna que podemos descubrir está dirigido a nuestro bien natural, para nuestro beneficio, y eso incluye ciertos preceptos primarios, que son, como se ha llamado, principios morales que no podemos ignorar. Son cosas que, sin importar quién seas, sin importar el nivel de educación que hayas tenido, suponiendo que seas básicamente funcional cognitivamente, sabrás, como que debes buscar el bien y evitar el mal, que debes amar a tu prójimo.

Principios morales que no podemos ignorar. J. Budziszewski utiliza esa frase con frecuencia en su obra. Es un teórico contemporáneo del derecho natural del que hablaremos en breve.

Luego están los preceptos secundarios, que son normas morales que se derivan de los preceptos primarios y que tienen aplicaciones que son generales, pero que se derivan de los preceptos primarios, como por ejemplo que no debemos mentir a la gente y que debemos devolver lo que pertenece a los demás. Esas son aplicaciones generales de la idea de buscar el bien, evitar el mal y amar al prójimo, por ejemplo.

En tercer lugar, está la ley divina, que es ese aspecto de la ley eterna que se encuentra o se expresa en las Escrituras, y que incluye todo tipo de cosas que van más allá de la ley natural y que no podríamos descifrar mediante una investigación racional únicamente. Necesitamos una revelación especial para eso. Y luego, finalmente, está la ley humana, que se refiere a las aplicaciones de la ley natural a la sociedad civil y quizás también a las aplicaciones de la ley divina.

Tenemos leyes de tránsito, señales de stop, límites de velocidad, etc., que están diseñadas para preservar la vida y ayudar a la sociedad a mantener cierto orden y seguridad. No son cosas que encontraríamos en las Sagradas Escrituras, pero son leyes que mejoran la vida humana.

También se han instituido leyes en la sociedad que son básicamente aplicaciones directas de las leyes bíblicas, como las leyes contra el adulterio que solían ser comunes en los Estados Unidos. Por lo tanto, las leyes humanas pueden aplicar ciertos conocimientos de la ley natural, la ley divina o ambas. Ahora bien, nuestro razonamiento o nuestro pensamiento sobre la ley natural puede ser pervertido, oscurecido o deformado de diversas maneras, y Aquino identifica algunas de estas maneras.

Una de ellas es la pasión, cuando nos dejamos dominar por emociones fuertes, como la ira. Si alguien nos ha hecho algo injusto, podemos reaccionar exageradamente y pensar que se merece algún tipo de respuesta que va más allá de la justicia real, y que la ira puede nublar nuestro pensamiento, así como las pasiones sexuales y otras

pasiones pueden nublar nuestro pensamiento y oscurecer nuestra comprensión de la ley natural. Los malos hábitos también pueden distorsionar nuestra forma de pensar sobre la ley natural.

Por ejemplo, la observación repetida de pornografía puede distorsionar la comprensión que una persona tiene de la moralidad sexual y de la ley natural en lo que respecta a ella. Las malas disposiciones de la naturaleza son otra categoría identificada por Aquino. Tal vez una predisposición genética al alcoholismo. Existen ciertas raíces genéticas para esa tendencia o propensión.

Tal vez esto se pueda considerar un ejemplo de lo que Aquino está diciendo aquí. Las costumbres viciosas serían otro ejemplo, como crecer en una sociedad que aprueba ciertas formas de comportamiento ilícito, como el adulterio o la promiscuidad sexual, o creo que Aquino da el ejemplo de la aprobación del soborno. Si la comunidad en la que te criaste aprueba ciertas formas de maldad o comportamiento inmoral, entonces, en la medida en que eso te afecte, eso puede distorsionar tu comprensión de la ley natural.

Y, finalmente, está la persuasión maligna. Si una persona puede convencerse mediante ciertos argumentos filosóficos de que un determinado tipo de comportamiento es moralmente permisible cuando no lo es, su pensamiento sobre la ley natural se distorsiona en esa medida. Esta lista probablemente no sea exhaustiva, pero esas son algunas de las formas en que, según señala Aquino, puede pervertirse el pensamiento sobre la ley natural.

Ahora bien, se han planteado varias objeciones en relación con la ley natural, y una de ellas es que no puede existir porque no existen principios morales que alguien pueda rechazar. Siempre podemos encontrar a alguien que sea partidario de algún comportamiento muy perverso, ya sea un asesinato en masa, una violación o las peores cosas que se nos puedan ocurrir. Podríamos llamarlos sociópatas, pero siguen estando ahí.

¿Y cómo deberíamos responder a eso? Esa es la respuesta de J. Bochenski. Tiene un par de respuestas aquí. Dice que podemos saber cosas que no sabemos que sabemos.

De modo que, aunque una persona pueda negar, al menos tácitamente, una determinada ley natural, eso no significa necesariamente que no conozca esa ley natural. Podría estar negando lo que en realidad sabe. Por lo tanto, hay cosas que podemos saber y que no sabemos que sabemos.

Y eso es ciertamente así en otras áreas, como en la lógica. Una persona puede conocer la ley de no contradicción, que dice que algo no puede ser y no ser al mismo

tiempo y en el mismo sentido, sin saber que lo sabe. Tal vez necesitemos explicarles el concepto y digan: "Bueno, sí, ya lo sabía".

No sabía cómo se llamaba eso. Entonces, hay cosas que podemos saber que no sabemos que sabemos. Y también es posible reprimir o suprimir cosas que sabemos.

Así que, aunque una persona pueda negar que todos los seres humanos tienen derechos, que las personas de todas las razas y de ambos sexos tienen los mismos derechos, eso no significa que no lo sepan realmente. Están suprimiendo o reprimiendo ese hecho. No quieren reconocerlo por una razón u otra.

Y lo saben, pero no quieren admitirlo. Creo que estas son algunas respuestas útiles a esta objeción. Otra objeción es que no puede haber una ley natural porque la gente inventa nuevos valores.

Bochenski responde a esto diciendo que esto es simplemente falso. Las personas no pueden inventar valores, al menos valores verdaderos, como tampoco pueden inventar, por ejemplo, un nuevo color primario. Puede parecer así .

Tal vez hablen en términos que suenen persuasivos en ese sentido. Tengo un nuevo valor y luego le doy un nombre. Pero, como señala Bochenski, eso es probablemente, o es solo una nueva etiqueta para un valor verdadero antiguo y bien conocido.

Así es como responde a esas objeciones. Por tanto, a pesar de todas las ideas de la ética de la ley natural, existen ciertos límites. Uno de ellos es que resulta de poca ayuda en relación con ciertas cuestiones o dilemas morales específicos.

Por ejemplo, la cuestión moral de la justicia distributiva. ¿Cómo se deben distribuir los bienes y recursos en una sociedad justa? La legalización de las drogas. Incluso si las drogas son inmorales, las drogas recreativas, al menos si muchas de ellas lo son, siguen existiendo dudas sobre si esas drogas recreativas deberían ser legales en una sociedad pluralista. Cuestiones como ésta son difíciles en cualquier caso, y la ética de la ley natural parece mínimamente útil en estos casos.

Además, a veces resulta difícil determinar si ciertas acciones cumplen o no con el telos de uno. En relación con esto, muchos críticos de la ética de la ley natural se quejan de que el hecho de que algo sea antinatural no significa que sea inmoral, ¿no es así? Por tanto, la lengua no fue hecha para lamer sellos postales, por ejemplo, o sobres. Pero eso no significa que sea inmoral utilizar la lengua con ese fin.

Por lo tanto, por extensión, debemos ser muy cuidadosos con lo que intentamos interpretar de las funciones corporales en términos de lo que es moralmente apropiado y lo que no. El hecho de que el uso más natural u obvio de un órgano corporal en particular sea una cosa no significa que sea inmoral usarlo en otro

contexto. Así que ese es solo uno de los tipos de desafíos permanentes en la ética de la ley natural.

Así que esa es la ética de la ley natural.

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 8, Ética de la ley natural.